

G. MONTAÑEROS



VETUSTA

CASIANO DE PRADO Y LOS PICOS DE EUROPA

KILIMANJARO

EL ESTOPU

ESQUI SIN FRONTERAS

CAMPAMENTO VETUSTA '97



SUMARIO

Editorial	3
Kilimanjaro	5
«Casiano de Prado» y el comienzo de la exploración de los Picos de Europa	9
El Estopu	17
Esquí sin Fronteras	21
Vida Social	24
Biblioteca de Montaña	26

EDITA

Grupo de Montañeros
VETUSTA
Viaducto Marquina, 4
Teléfono (98) 523 28 23
33004 OVIEDO

**FOTOCOMPOSICION Y
FOTOMECANICA**
GRAFICAS WALFER
Dep. Leg. AS/148-1959

IMPRIME

GRAFICAS WALFER
C/. Valentín Masip, 2
Teléfono (98) 525 73 04
Fax (98) 523 41 55
33013 OVIEDO

VETUSTA no se identifica necesariamente
con todas las opiniones aquí vertidas.

JULIO 1997



PAREDES DE HIELO EN LAS PROXIMIDADES
DE LA CUMBRE DEL KILIMANJARO

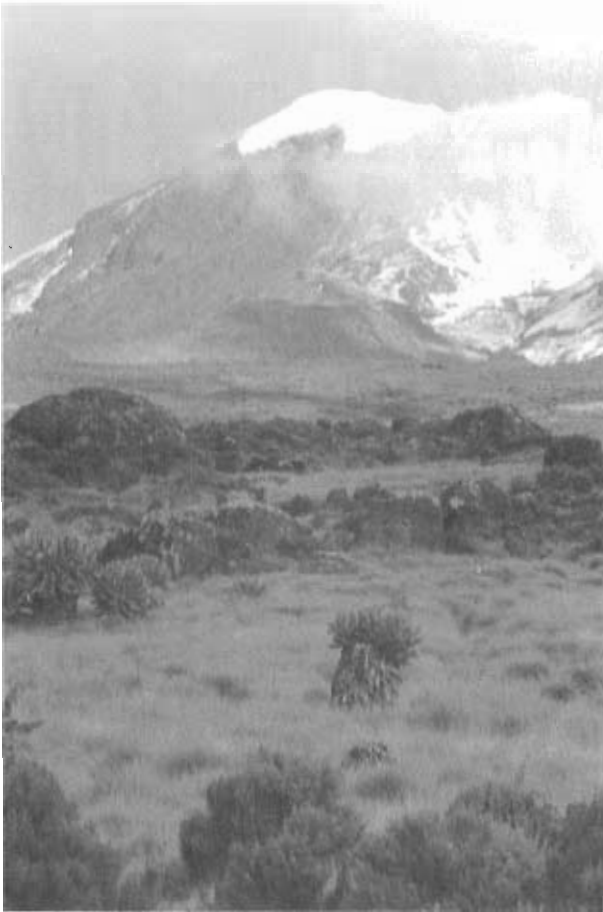
EDITORIAL

De nuevo nos tenemos que referir a ello. No por ganas de hacerlo por que sí. Sin más. Es porque lo creemos casi un caso de conciencia. Nos referimos a los Picos. Nunca su desmoralización social y su desbarajuste habían llegado a tanto. Y no es que queramos romper una lanza por una postura determinada. Es que nos cansa y entristece ver la alegría, la insensatez y la torpeza con que se manifiestan a diario, y muy especialmente en estos últimos tiempos, casi todas las personas que tienen algún tipo de responsabilidad en este tema. Por desgracia casi siempre se ven las segundas intenciones que no suelen ser, por supuesto, respetuosas con el marco y la dignidad de los Picos. Proyectos de los más disparatados aparecen a diario en la prensa y medios de comunicación. Opiniones peregrinas, reuniones de pequeños caciques que quieren maximizar sus posturas por medio de la presión sobre la opinión pública, son voces que se alzan cada día en esa jaula de grillos en que se ha convertido el tema. No queremos desde aquí hacer apuestas sobre que es lo mejor para nuestros Picos. Tal vez lo mejor no exista. Pero si nos prestaría que hubiese un poco más de seriedad. Un poco más de limpieza y postura de manos limpias a la hora de hablar y plantear el futuro de esa zona de la naturaleza que, por próxima, nos es tan entrañable. Porque además, no se va a hacer ningún descubrimiento. Hay muchos espacios protegidos en nuestro planeta que funcionan aceptablemente bien. Aprendan nuestros responsables nacionales, regionales y locales lo que hay por esos mundos y saquen consecuencias. Pero nos tememos, por desgracia, que ese es un asunto que no les preocupa a muchos de ellos. Queremos ser optimistas y, a pesar de tan inquietantes nubarrones, esperemos (mejor diríamos que exijimos) que la cordura, el diálogo y el interés común se impongan finalmente.

KILIMANJARO

*Recuerdos
de una
ascensión*

Refugio Horombo. Al fondo el Kilimanjaro.



El Kilimanjaro desde las proximidades del Refugio Horombo.

Debo reconocer que, en principio, no me atraía especialmente la idea de ir al Kilimanjaro. Comparándolo mentalmente con otras montañas, me parecía que no tenía el suficiente atractivo como para justificar el viaje hasta allí. Pero después de ir y volver, las ideas, con el conocimiento y la experiencia adquirida, han empezado a serenarse y a adquirir su verdadera adecuación. Cualquier montaña puede llegar a satisfacernos plenamente, pues ello depende de muchos factores, la mayoría de los cuales los ponemos nosotros personalmente con nuestras observaciones, nuestra situación anímica y nuestras ganas de percibir la belleza y la bondad.

Con esta expectativa dubitativa iniciamos el viaje un grupo ideal, en cuanto a número, formado por diez personas. Grupo que en todo el viaje funcionó acordemente. Es cierto que el planteamiento del mismo,

fundamentalmente rápido y con el aprovechamiento de los días al máximo, no se prestaba a nada que fuese estar en acción.

Así, volamos a Atenas donde estuvimos unas pocas horas pero dándonos tiempo a ver, aunque fuera de noche, las gloriosas ruinas griegas. Inmediatamente, al siguiente, estábamos ya en Nairobi, capital de Kenia, y en contacto con el corazón de Africa Central y su mundo. Allí, nada más llegar, empezamos a palpar que estas en otro lugar. La desorganización de sus estructuras turísticas y la pobreza ya se dejaban notar. Nuestra idea era salir directa-

mente desde el Aeropuerto de Nairobi hacia la ciudad de Arusha ya en Tanzania y distante unos 180 km. El resultado fue que después de perder una tarde entera en el Aeropuerto tuvimos que contratar otro nuevo transporte sobre la marcha porque el primero no se presentó. Al finalizar la tarde, próximo a anochecer, iniciamos el camino de Arusha con una perspectiva de viaje de 4 horas de duración. Lo que en principio fue un contratiempo se transformó después en una experiencia inolvidable. El cruce de la frontera entre Kenia ya Tanzania en plena noche a la luz de aparatos de luz de llama y linternas junto a la amabilidad de aquellos funcionarios fue un cuadro que aun retengo grabado indeleble en el recuerdo. Como lo fue también el recorrer por la precaria carretera el famoso territorio Massai con sus poblados rasgados en la noche por las minúsculas luces de los aparatos de luz arti-

ficial. Aquella noche percibíamos a flor de piel el misterio milenario de Africa.

Llegamos a Arusha después de las diez de la noche. Sobre la marcha buscamos alojamiento y algo para cenar. Ambas cosas las conseguimos si bien en precarias condiciones. A la mañana siguiente nos teníamos que poner ya en marcha. Antes de ir al Kilimanjaro estaba previsto ascender al Pico Meru de 4.563 m. para que nos sirviera de aclimatación. La excursión la realizamos en dos días. En la primera etapa subimos al refugio de Saddle (3.500 m.) después de ascender 1.300 m. Llegamos de noche y con algo de niebla. Ibamos sudados después del esfuerzo y nos empezamos a quedar fríos. Había que improvisar la cena e irnos a dormir rápidamente, pues habíamos quedado en salir al día siguiente a las 3 de la mañana. La noche no fue agradable. Apenas dormimos. La altitud ya empezaba a hacerse notar. Por la mañana, después de desayunar algo, partimos hacia la cumbre a la hora prevista. Se había disipado la niebla. La noche era clara y estrellada. La luna, casi llena, lo iluminaba todo y no hacía mucho frío. Con paso lento, típico en estas andaduras, empezamos a desgranar las horas. Primero subimos por la falda del monte a la arista y luego por la enorme arista hasta la cumbre. A las dos o tres horas de caminar la luna empezó a obscurecerse hasta que desapareció. En el trajín de las fechas no nos habíamos dado cuenta que había anunciado un eclipse total de luna. La Verdad es que sin proponérselo, lo vivimos en toda su intensidad en la ascensión del Pico Meru aquél 27 de setiembre. Las primeras luces del amanecer nos sorprendieron en lo mas descarnado de la arista, obligándonos a parar para abrigarnos porque había enfriado mucho y empezó a soplar aire. También aprovechamos para comer algo de chocolate y frutos se-

cos. La cresta no se acaba nunca. Salió el sol y nos empezó a calentar algo para compensarnos el frío que hacía. A las 7,30 horas aproximadamente llegamos a la cumbre. Había algo de niebla. La vista, no era muy completa. Según subíamos por la arista habíamos visto, al amanecer, al Kilimanjaro, pero en la cumbre, la niebla que a ratos nos envolvía, no nos dejaba verlo. No permanecimos mucho tiempo arriba. Estaba frío y la visibilidad no invitaba a ello tampoco. Iniciado el descenso y perdidos unos doscientos o trescientos metros de altitud paramos algo para descansar, realizando el resto del descenso viendo todo lo que de la arista y sus derrumbes no habíamos visto a la subida. La montaña es de indudable origen volcánico, pero muy antiguo y metamorfozido. Los cortes y caídas desde la crestería por el Este eran impresionantes. Sin embargo por el Oeste la pendiente era mucho mas suave. Relajadamente realizamos el resto del recorrido hasta el Refugio donde llegamos sobre las 11 de la mañana. Allí recogimos nuestras cosas, descansamos algo y alrededor de las 12 h. lo dejamos, camino de la puerta de entrada al Parque Nacional donde está enclavado el Pico Meru. Fue un descenso muy bonito pero enormemente largo.

Atravesamos la selva tropical que hay en la falda del monte y que el día anterior en la subida apenas vimos por ser en parte de noche. Se pueden ver con suerte, algunos de los animales que viven en esa selva. Llegamos a Momella Gate (1.500

m.) sobre las seis de la tarde. Habíamos descendido desde la cumbre 3.000 m. largos y llevábamos andando 15 horas. Estábamos bastante cansados.

De regreso en Arusha, de nuevo, nos instalamos algo mejor que a la ida y cenamos también con mejor suerte. Esa noche tuvimos también algo de fiesta para prepararnos mejor para nuestra inmediata partida hacia el Kilimanjaro.

A la mañana siguiente, después de reorganizarnos un poco, partimos en un pequeño autobús hacia el Parque Nacional del Kilimanjaro. En las proximidades de la entrada al mismo, en unos agradables bungalows, pasamos la tarde y dormimos ese día. Aprovechamos para poner en orden toda la impedimenta de la pequeña expedición para el día siguiente. En la Puerta de entrada al Parque Nacional del Kilimanjaro (Marangu Gate 1.565 m.) tuvimos problemas. No figurábamos en las listas de entrada de ese día ni por



Tenazas de hielo vistas desde la Punta Gilman.

supuesto con plaza en los refugios de la ascensión. Después de varias horas esperando la cosa se arregló por si sola. Ese día subimos hasta el Refugio Mandara (2.700 m.) a través de la selva; primero por una pista y después por una bien marcada

senda. Fue una agradable y no larga subida en un bello ambiente. El Refugio Mandara, en un claro de la selva, está formado por diez o doce pequeños pabellones para cuatro o seis personas cada uno con otros mayores para comedor y cocina respectivamente. Con el retraso de la mañana no nos dió tiempo para mucho más que cenar e irnos a la litera. El tiempo que tuvimos este primer día de ascensión al Kilimanjaro fue el mismo que íbamos a tener todos los días: por la mañana, a primera hora, completamente despejado para después, antes del medio día, nublarse y por la tarde subir la niebla y orbayar o nevar. La subida se hace con bastante frecuencia en cuatro días a razón de unos mil metros de desnivel cada día. Es un poco forzado porque no da tiempo a una óptima aclimatación. Pero como los Refugios están colocados de esa manera obligan un poco a esa cadencia. Claro está que hay gente que se quedan un día en el segundo

o tercer Refugio para mejorarla. Caso que no fue el nuestro, pues íbamos con el tiempo justo. El segundo día subimos al refugio de Horombo (3.720 m.) parte por selva aun y parte por terreno de maleza. El Refugio tiene el mismo corte que el de Mandara y el tiempo durante el día exactamente igual que en el de ayer.

Este día al caer la tarde nos orbayaba y estaba bastante frío. Al día siguiente por la mañana, completamente despejado, vimos por primera vez nuestra cumbre con su cúpula de nieve y hielo. Aún la veíamos algo lejos preocupándonos la idea al

pensar que en menos de 48 horas debíamos estar allí arriba. Ello no fue impedimento para que, como en días anteriores, reanudáramos la marcha un día más, esta vez, hacia el último Refugio antes de la cumbre: el Refugio Kibo (4.703 m.). El terreno ha cambiado ya; es el desierto alpino, y la altura ya empieza a hacerse notar en nuestros organismos. El paso se hace más lento, no hay muchas ganas de comer o beber y algunos tienen molestias de cabeza o gastrointestinales. Y sobretodo frío. El Refugio Kibo es un solo pabellón donde en varias habitaciones se instalan todos los clientes que al día siguiente van a intentar la cumbre más alta de África. Llegamos a primeras horas de la tarde y empezaba a nevar. La tarde estuvo muy fría y nevando ligeramente. Hicimos una merienda-cena a última hora de la tarde y nos acostamos a intentar dormir algo. La verdad que el ambiente en nuestro grupo no era de mucho optimismo. La altitud estaba haciendo mella en nosotros, de modo que el tiempo que estuvimos en el saco se durmió muy poco por no decir nada. A las doce habíamos quedado en levantarnos para iniciar la marcha a la una de la noche. Fuimos puntuales e iniciamos la subida. No había luna esta vez. Los frontales eran obligados. No sabías bien por donde ibas; en fila india viendo solo los dos pasos que tenías delante. Además no interesaba ver más. La pendiente daba la impresión de ser fuerte lo que hacía ir con la espiración forzada. Además tenía la sensación de no encontrarme muy bien. Fueron varias horas dolorosas, por llamarlas de alguna manera, hasta que en las primeras luces del amanecer nos pareció divisar, relativamente cerca, la Punta Gilmans (5.685 m.). Realmente no estaba tan cerca porque aun nos costó tiempo y esfuerzo en llegar a ella. En su cumbre vimos salir el sol rojo que nos alegró un poco nuestro ánimo. Aparecieron

ya a nuestra vista las paredes y mesetas de hielo que a modo de coraza rodea la montaña del Kilimanjaro y vimos también la larga crestería

que culminaba en el Uhuru Peak (5.895 m.), su cumbre principal. A partir de aquí, al menos personalmente, fue otro cantar. Entre el calor del sol y algo que bebí y comí en la Punta Gilmans logré acomodar la marcha a mis posibilidades físicas. El esfuerzo me era más controlable a pesar de que llevábamos subidos ya en este día mil metros de desnivel en la frontera de los 6.000 m. En ese trayecto, tanto al subir como al bajar, vi a bastante gente en no muy buenas condiciones. En la medida de lo posible procuré darles ánimos y "sabios consejos" (¡Cuando un ciego guía a otro...!). Llegué a la cumbre sobre las ocho menos cuarto. Algunos compañeros del grupo ya estaban allí y otros llegaron después. Era igual. Nos abrazamos igual de efusivamente. La mañana era magnífica de visibilidad y de temperatura. Fue una hora de permanencia allí amable y entrañable. Procuré, no sé si lo conseguí, no perder detalle con mi vista y mi máquina de fotos. Pero de todas maneras tenía ganas de bajar; no me apetecía la idea de permanecer mucho tiempo allí. Vi la gran llanura africana a lo lejos, la selva en la distancia y un mar de nubes entre ambas. Todo brillaba rabiosamente, tal vez iluminado por los grandes muros de hielo que teníamos delante de nuestros ojos. Iniciamos el descenso y no habíamos llegado a la Punta Gilmans cuando ya apreciaba la mejoría en mi condición física. Unos pocos de cientos de metros más abajo me pareció que me en-



Campos de hielo en las cercanías de la cumbre.

contraba físicamente bien. Antes de las 11 h. de la mañana estábamos de vuelta en el Refugio Kibo. Reorganizada la expedición, una hora después reemprendimos la marcha hasta el Refugio Horombo, donde llegamos a media tarde y donde dormimos esa noche. Al día siguiente bajaríamos, pasando por el Refugio de Mandara, hasta Marangu Gate, puerta de entrada al Parque y final de nuestra caminata. Nos volvimos a encontrar con el país y las gentes que cinco días antes habíamos dejado. Aunque no del todo, porque algunos de ellos nos habían acompañado como porteadores de nuestro Grupo. El mundo de los porteadores es en todos los sitios, al menos en lo que yo conozco, igual. Si no fuera por el color de la piel, pensaba, durante la ascensión, que estaba de nuevo en Nepal. En general la pobreza de estos países que llamamos del tercer mundo, me suele dejar un sabor amargo en este tipo de actividades de montaña. Me produce una quemazón que me lleva a pensar en la responsabilidad que tenía yo o teníamos todos en esa situación. Pero estas son otras cuestiones que se escapan a esta narración.

El itinerario de regreso a Nairobi fue el mismo que el de ida. La diferencia fue que al venir era de noche y al regreso era de día. Recorrimos el territorio Massai a plena luz del sol viendo sus poblados y la indumentaria de sus gentes. Todo un espectáculo.

F. C.

«CASIANO DE PRADO» Y EL COMIENZO DE LA EXPLORACION DE LOS PICOS DE EUROPA

El Llambrión desde La Palanca.

El nombre de Casiano de Prado, de cuyo nacimiento se celebra ahora el segundo centenario, va unido a los inicios de la exploración geográfica y de la investigación geológica de los Picos de Europa.

El 13 de Agosto de 1997 se cumplirán 200 años desde el nacimiento en Santiago de Compostela de Casiano de Prado, un ilustre ingeniero y geólogo, muchas de cuyas aportaciones a la ciencia española han quedado diluidas en el olvido. En los ámbitos montañosos su nombre va unido al de la Torre del Llambrión por ser Prado quien, allá por 1856, dirigía la expedición que alcanzó por primera vez su cumbre. Pero muy poco más se conoce de él. Las exploraciones de otros viajeros del siglo XIX, geógrafos o geólogos como el Conde de Saint Saud o como Guillermo Schulz, fueron apreciadas en su tiempo y encontraron también en los últimos años eco en diversas publicaciones. En cambio, el reconocimiento a su trabajo le fue negado

a Casiano de Prado en su vida profesional, que estuvo llena de dificultades, plagada de amarguras. Y no parece que el paso del tiempo haya contribuido a reparar las posibles injusticias que con él se cometieron.

EL HOMBRE INCONFORMISTA

Casiano de Prado nació en el seno de una familia gallega ilustrada: su padre fue un arquitecto con inclinación hacia la arqueología y un tío paterno alcanzó renombre como escultor. Casiano debía haber seguido la profesión paterna y a tal efecto estudió Matemáticas en la Universidad de Santiago de Compostela. Pero un gran amigo y condiscípulo suyo, a quien acompañaba en sus salidas al campo para recoger minerales o identi-

car plantas, le contagiaría la afición a las Ciencias de la Naturaleza.

En aquella época de estudiante tiene lugar un episodio dramático de su vida: en 1817, con 20 años, es detenido por los representantes del Santo Oficio y enviado a las cárceles de la Inquisición, en las que, incomunicado hasta con sus familiares más cercanos, permanecería durante más de un año. Su delito había sido la lectura de libros prohibidos. Tres años después, Prado relataría en un periódico las amarguras sufridas. Los libros que solicitaba para aliviar su encierro le eran negados, y la mera petición de los mismos ya era considerada un crimen por sus acusadores. Con el estilo romántico de la época, escribe a este respecto: "...¡Bárbaros! Pensábais

acaso que viéndome sin esos depósitos de la verdad llegaría yo a desdeñarla, a mirarla con negligencia, a olvidarla; no, que mi pecho ardía como siempre en su amor...". La estancia en la cárcel no parece que modificase sus inclinaciones, sino que el joven Prado se convierte en un defensor, aún más apasionado que antes, de los ideales liberales y secunda activamente el movimiento en favor de la causa constitucional que surgió en La Coruña en 1820. Dentro de este movimiento se creó una Milicia Nacional, de la que Prado fue subteniente, y una Sociedad Patriótica, de la que fue uno de sus secretarios.

A mediados de 1828 se traslada a Madrid, con la intención, en principio, de seguir la carrera de su padre. Pero otro gallego ilustre, D. Jacobo María de Parga, le anima a seguir su inclinación por las Ciencias de la Naturaleza, especialmente por la Geología, eligiendo la carrera que en aquella época posibilitaba el estudio de la misma, la de Ingeniero de Minas. En 1834 pide el ingreso en el Cuerpo de Minas, obteniendo el nombramiento de Ingeniero de 3.ª clase con sueldo de 8.000 reales. La principal inquietud que le mueve entonces es el convencimiento de que una industria minera solo podrá desarrollarse con éxito si va precedida de un riguroso estudio geológico. Pero no parece que esa perspectiva sea compartida por sus contemporáneos y en una publicación de 1835 ya se lamenta del desdén con el que la geología es vista en España, donde, según afirma Prado, se cree que el saber

geológico está en contradicción con las creencias religiosas, y por tanto debe ser proscrito.

EL INGENIERO CASIANO DE PRADO

Comienza una azarosa carrera profesional, en la que fue asignado a los más variados destinos: Bibliotecario de la Dirección



C. DE PRADO

de Minas, Director de Minas de Almadén, Director de Minas de Río Tinto, Inspector de Minas en varias regiones españolas (entre ellas Asturias), Vocal de la Comisión del Mapa Geológico... Sin embargo, sus actividades liberales (que habían continuado en los años 1837 y 1838 como Editor de un periódico literario, el *Tarraconense*, desde cuyas páginas exponía sus ideas inconformistas), el hecho de vivir tiempos

de oscilaciones pendulares en el ambiente político del país, así como las intrigas en las que se vió envuelto, hicieron que los nombramientos para puestos de prestigio se alternasen con destinos que escondían más bien un castigo, e incluso con ceses y un expediente gubernativo. Murió en Madrid en 1866, como consecuencia de una enfermedad contraída poco antes, durante una campaña de investigación geológica de las Islas Canarias. Pero solo a partir de 1857, por tanto ya casi al final de su vida, le había llegado el reconocimiento pleno de unos méritos que ya, mucho antes, habían sido altamente valorados en países extranjeros.

A lo largo de su vida profesional escribió numerosas memorias, informes, artículos, levantó cartografías geológicas, pronunció conferencias... Asistió en otros países a Congresos Internacionales y, en París y Londres, estableció contactos con los más prestigiosos geólogos de la época. Fue Miembro de diversas sociedades, entre ellas la Sociedad Meteorológica de Francia, la Sociedad Geológica de Londres, la Sociedad Geológica de Francia, etc.

Sus inquietudes le llevaron a tocar los más diversos temas y todo campo de la historia natural, de la geología o de la minería, pareció atraer su interés, llegando incluso a emprender la elaboración de un diccionario de términos mineros.

PRADO EN LA CORDILLERA CANTABRICA

A principios de 1844 Casiano de Prado fue destinado a la

Inspección de Asturias y Galicia, cargo que ocupó brevemente, ya que como consecuencia de las intrigas y persecuciones a las que se vió sometido (a las que audíamos anteriormente), poco después renunciaría al empleo en el Cuerpo de Ingenieros de Minas. Pero ese corto destino le había puesto nuevamente en contacto con las montañas del norte peninsular, que él tanto amaba. Incluso en aquella época de excelencia, Prado recorre las monta-

ñas de León y Palencia, ya que pasó a prestar sus servicios como geólogo en la Sociedad Palentino-Leonesa, que explotaba los yacimientos de carbón de Sabero. En 1845 asciende a Peña Corada y ve desde la misma unas altas cimas que se levantan hacia el norte, tan impresionantes y atractivas, que ya desde entonces se propone ascender a ellas.

Reingresó en el Cuerpo de Minas en 1849 y el 14 de Julio de ese mismo año es nombrado Vocal de la Comisión del Mapa Geológico. Desde ese puesto se dedicaría nuevamente a recorrer de manera infatigable las provincias de Oviedo, León, Santander y Palencia, principalmente para recoger datos y hacer mediciones con destino a la elaboración del citado mapa geológico. Pero está claro que ese trabajo significaba algo más para Casiano de Prado, ya que le permitía dar satisfacción a un anhelo profundo de vivir en

contacto con las montañas.

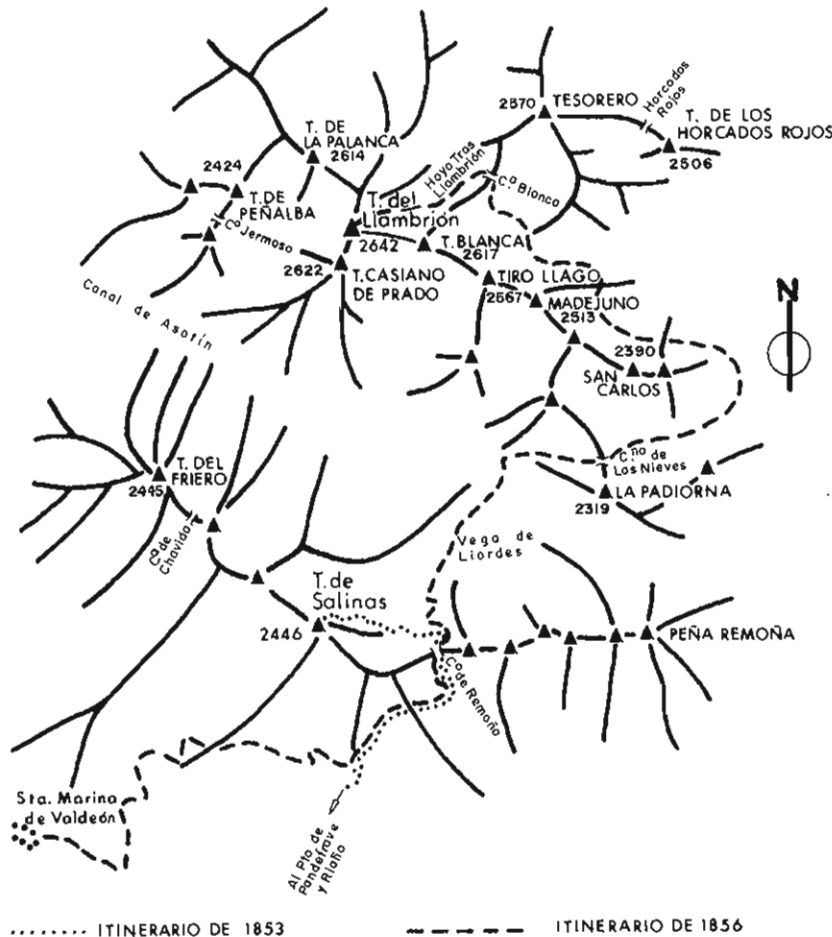
Intenta en 1851 entrar en los Picos de Europa, pero la niebla y la lluvia frustraron la tentativa. Llega una mejor oportunidad en 1853, año en el que lleva a cabo la primera ascensión documentada a una cumbre de estas montañas, la Torre de Salinas. Por tanto, debe ser una fecha a retener en los anales montañeros. Subiría al Llambrión el 12 de Agosto de 1856, la víspera de cumplir 59 años, una edad que, a mediados del siglo XIX, le convertía en un anciano. Sin embargo, el relato que hace de la ascensión transmite la impresión de un hombre fuerte, perfectamente adaptado a una montaña cuya dureza en aquella época (con largas aproximaciones, sin algunos de los caminos de altura que ahora existen) poco debía tener que ver con la actual. Pero de sus andanzas por los Picos de Europa vale la pena ocuparse algo más extensamente.

LAS EXPEDICIONES DE PRADO A LOS PICOS DE EUROPA

Como acabamos de decir, la fascinante visión de los Picos desde las montañas del norte de León y Palencia hizo que Casiano de Prado tomase la decisión de explorar aquella zona. En 1853, después de otra tentativa frustrada, Prado concierta realizar una visita a Picos de Europa acompañado por Edouard de Verneuil, geólogo francés, gran ex-

perto en el conocimiento paleontológico de los terrenos paleozoicos, a quien ya conocía previamente. De Verneuil venía haciendo desde 1849 largas campañas de exploración del territorio español, con la intención de llegar a levantar un mapa geológico del país. En 1853 efectuaba ya el quinto de sus viajes, con un largo recorrido que le iba a ocupar algo más de tres meses, y viajaba acompañado, en esta ocasión, de uno de sus colaboradores, el geólogo G. de Lorière.

Se reunieron en Riaño el 26 de Julio de 1853 y desde allí se trasladan a Portilla de la Reina. Quieren ascender a la cumbre más alta del macizo y para ello toman como guía al vecino de Portilla en cuya casa se habían hospedado. La elección del guía pronto se reveló equivocada: el hombre, que seguramente conocía bien la manera de aproximarse al macizo, en cambio no parecía que se hubiese adentrado nunca



Mapa: Manuel Carrero.

en su interior (al menos más allá de la Vega de Liordes) y, probablemente a partir de la contemplación de las Torres de Cifuentes desde los alrededores de Pandetrave, había sacado la conclusión de que en esas crestas (que él llamaba Torres de Liordes) estaba la cumbre más alta de la región.

El día 28 de Julio salen muy temprano de Portilla y, tras hacer a caballo un duro recorrido de alrededor de 10 kilómetros, llegaron al pie de lo que Prado llama la Canal de Liordes y que debe corresponder a la Canal de Pedabejo (o de Pedejo), ya que en



Las Peñas de Cifuentes, alineación de cumbres entre las que se encuentra la Torre de Salinas, a la que ascendió Casiano de Prado en 1853.

la crónica que escribiría años más tarde, afirma que se encuentra situada entre la Torre de Salinas y la Torre de Remoña. Tras encontrar bastante nieve y con algunas dificultades, alcanzan a mediodía una cumbre de la que ignoran el nombre. (Un dato curioso, que se deduce de un informe de De Verneuil del que luego se hablará, es que la Vega de Liordes se encontraba a finales de Julio aún parcialmente cubierta por la nieve). Prado y su grupo han perdido en la ascensión dos de los tres barómetros que portaban para medir la altura de la cumbre, pero aún así, se dan cuenta de que no están en el punto más alto de aquellas montañas. La satisfacción de conquistar la cima se vió empañada, según cuenta Prado, por la evidencia de que existían otras *“peñas altísimas, de cuyos extraños perfiles, no podíamos apartar los ojos”*.

En aquella ocasión ya no hay más intentos de lograr cumbres, pero todavía Prado y sus acompañantes dedican unos días a recorrer la región. Visitan Valdeón y llegan hasta Cain, dejándonos una interesante descripción de este

pueblo y de sus gentes. Al regreso de Cain se detienen en Prada y se hospedan en casa del alcalde, un hombre llamado Martín de la Cuesta, que cuenta 73 años y resulta ser un excelente conocedor de la zona. Allí conocen, al fin, el nombre de la cumbre a la que habían subido: la Peña de Salinas. Y se enteran también de que la cima más alta es, según su anfitrión, la llamada Torre del Llambrión *“porque cuando se descomponía el tiempo, era allí donde se agarraba la primera nube y, acercándose el invierno, allí era también donde aparecía la primera nieve”*. Años más tarde Prado se dará cuenta de que *“otra peña le iguala y aún le excede algo en altura; pero también es cierto que no se ve desde el valle”*.

Al dejar la aldea de Prada se separan el geólogo español y los dos franceses. Estos últimos se dirigen a Asturias por Panderruedas y Beza, mientras que Prado se dirige a la Liébana. De Verneuil y Lorière presentarían más tarde un informe de esta exploración ante la Sociedad Geológica de Francia. En este informe, solo de una manera vaga mencionan a Casiano

de Prado, al decir que el Gobierno de España había encargado al geólogo español, como jefe de la sección del mapa geológico, comprar en París un barómetro de calibre grande, tras lo cual se organizó un servicio de mediciones diarias. A continuación relatan su ascensión a la Torre de Salinas, pero no mencionan en ningún momento a Casiano de Prado, de tal forma que del relato se saca la impresión de que la ascensión y las mediciones altimétricas se habían realizado a iniciativa de De Verneuil y Lorière.

Pero es Prado quien sigue empeñado en explorar la región y conocer la altura de la cumbre más alta de aquel fascinante macizo. En 1855 vuelve a los Picos de Europa, desplazándose desde Palencia, donde se encuentra investigando los terrenos carboníferos. Siguiendo el relato de Prado leemos que *“Me dirigí a Santa Marina de Valdeón... siempre preocupado con la idea de la ascensión que meditaba”*. No consigue alcanzar ninguna cumbre, pero afirma que no por ello perdió el tiempo *“por las observaciones que tuve lugar de hacer y por el cono-*



Vista de la crestería del Llambrión en la vertiente hacia el Jou Tras Llambrión. Según nos relata el mismo Casiano de Prado, fue por esta vertiente por la que abrió el primer itinerario de subida hasta la cumbre.

cimiento del terreno que para otra

tentativa me vendría muy bien”.

Una año más tarde, en 1856, vuelve determinado a hacer *“no una simple excursión, sino un reconocimiento detenido de los terrenos del partido de Riaño...”*. Llega a Valdeón desde Sajambre y como en el primer día el tiempo no es adecuado para dirigirse a las cumbres, decide bajar a Cain y explorar la Canal de Trea (nombre con el que se conocía entonces lo que hoy llamamos Garganta del Cares). Era el 6 de Agosto de 1856. El relato que Prado hace de aquella exploración, que efectuó acompañado de un guía, constituye una magnífica descripción de lo que a mediados del XIX significaba adentrarse por ese impresionante y grandioso desfiladero.

La climatología no le es favorable durante varios días, por lo que Prado se dedica a reconocer los terrenos próximos a Riaño. Pero el 11 de Agosto comienza,

por fin, el buen tiempo. En la mañana de ese día se organiza la expedición y, después de comer, Prado y su grupo suben (llevando los caballos de la rienda) a dormir a la Vega de Liordes. Podemos imaginar la emoción que Prado sintió durante aquella noche de acampada, en la que presentía posible y ya próxima la ascensión a la cumbre que tanto deseaba. De su estado de ansiedad es buena prueba lo que él mismo nos cuenta: *“A las dos de la mañana me levanté para observar el tiempo... Nunca como en la soledad de aquel sitio y en el silencio que me rodeaba el espectáculo del cielo estrellado hizo en mi alma una impresión tan profunda, y durante algún tiempo permanecí como en un éxtasis. Volví luego a mi yaciga, pero ya no me fue posible cerrar los ojos”*.

A las cinco de la mañana ya están en pie y poco después se ponen en marcha siete hombres, entre los que se cuenta D. Joaquín Boguerín, un ingeniero de minas que era entonces su ayudante (no

está en el grupo De Verneuil, ni ningún otro colega francés, como en alguna ocasión se ha afirmado erróneamente). Se dirigen al Llambrión. Aunque salen de la Vega de Liordes, no se encaminan hacia Collau Jermosu, para tomar la vía que es habitual hoy día. La ruta elegida, dando un largo rodeo para colocarse en el Jou Tras Llambrión, era sin duda la más acertada en aquella época. Tengamos en cuenta que faltaban algunos de los caminos actuales, muchos de ellos construidos como consecuencia del desarrollo de la minería del zinc, que comenzaría poco tiempo más tarde. En cualquier caso, las dudas acerca del itinerario seguido las disipa el mismo Prado con el preciso relato que hace de su ascensión a la cumbre.

Cuenta Prado que tiene que descartar la vertiente sur de la cuerda, porque *“la subida a lo último es terrible”*. Y añade que *“resolvimos, pues, efectuar la ascensión por la umbría, aunque el camino es bastante más largo”*, si bien *“fue preciso salvar la cuerda*

que se presentaba al Norte y va de la Torre del Llambrión al Collado de las Nieves...". Aquí se presenta una cierta duda, ya que no que-

Blanca ya que, si hubiesen ascendido desde Collau Jermosu, el Torrecerredo no aparecería a la vista hasta llegar a la misma cum-

LAS OBSERVACIONES GEOLOGICAS

A pesar de que la principal razón de sus ascensiones en los Picos de Europa fuese el determinar la altura de los mismos, el profundo observador que era Casiano de Prado no podía dejar de reparar en "el gran libro de la Naturaleza, abierto delante de los ojos", como él mismo lo definió. Y ante ese libro abierto, Prado hace varias reflexiones que llaman la atención por su lucidez.

Interpreta correctamente las rocas que aparecen en Picos de Europa como formadas en lechos o capas horizontales en el fondo del



La Vega de Liordes, desde Casiano de Prado acampó la noche de Agosto de 1856, vispera de su memorable ascensión a la Torre del Llambrión

da claro si esa cuerda la salvan por la misma Collada de las Nieves (para, rodeando la Torre de Altaiz, pasar por encima del Hoyo Sin Tierra y llegar a Hoyos Engros), o si acaso la cuerda mencionada la atraviesan por los Tiros de Casares, entre el Madejuno y la Torre del Hoyo Oscuro (con lo que accederían a Hoyos Engros de manera más directa, aunque más esforzada). Puesto que dice que la "superan sin dificultad", parece probable que optaran por la primera opción, que sería el camino que, aunque más largo, les debió parecer más fácil.

Cuando ya han pasado aquella alineación, se presenta ante su vista "otras cuerda más elevada, a que corresponden la Peña de Moñas', la Torre de Cerredo y el Cueto de Taranos". Este comentario de Prado es definitivo para asegurarnos de que en ese momento se encontraban haciendo el itinerario que conduce al Jou Tras Llambrión a través de la Collada

bre del Llambrión. Además, añade a continuación: "Bajamos a la Cañada que entre las dos cuerdas se forma y tomando a la izquierda, a poco hemos entrado en la primera nieve". Es decir, han descendido desde la Collada Blanca hasta el Jou Tras Llambrión y, a partir de aquí, siguen el ascenso por el nevero. "Cuando la pendiente comenzó a hacerse demasiado fuerte, dispuse que uno fuese delante, haciendo peales con un martillo, pues si alguno se escurriese no se sabe donde iría a parar". Evidentemente, están en la parte alta del nevero. Desde éste pasaron a la roca y, no sin dificultades, alcanzaron la cresta cimera: "Ya bastante cerca de la cumbre comenzaron las mayores dificultades de la jornada... y hubo que bajar y subir como por paredes". A las doce de la mañana coronan la cumbre y Prado realizaba, por fin, su sueño de alcanzar una de las cimas principales de los Picos de Europa.

mar y se da cuenta que, si ahora se encuentran verticales y a gran altura, han debido necesariamente de verse afectadas por levantamientos y deformaciones, preguntándose si tales hechos ocurrieron con carácter catastrófico o de manera gradual.

Acerca de las formas de vida fósil que se encuentran en las rocas, es consciente de que en muchos casos corresponden a formas extintas. Y se pregunta, "¿Por qué las especies, si bien contando con un período de existencia mucho más largo que los individuos, llegan también a desaparecer como éstos de la creación?". Prado revela con tal reflexión sus inquietudes ante las grandes cuestiones de la historia de la vida, cuestiones que, a mediados del XIX, empezaban a ser debatidas.

Observa las formas que aparecen sobre la superficie de las calizas y comprende que se deben a procesos de disolución, es decir, a lo que ahora conocemos como

“karstificación”. Y se fija en algo que probablemente ha llamado también la atención de muchos de los montañeros que hayan hecho el recorrido entre Cabaña Verónica y la Collada Blanca: los reguerillos sinuosos, a modo de diminutos cauces meandriformes, que el agua ha excavado en las calizas y que en esa zona son particularmente abundantes. También observa los surcos verticales, “*rectos y paralelos, de alto a bajo*” y los atribuye correctamente a los mismos procesos de disolución, si bien llega a sugerir que ello podría deberse a la acción de ácidos fuertes como el nítrico, sustancia que hoy día sabemos que no interviene en tales fenómenos.

Con sus dos ascensiones, fue Casiano de Prado quien realmente inauguró el montañismo y la exploración documentada de los Picos de Europa. Hay que decir que, por aquel tiempo, el gran Guillermo Schultz, figura que domina sobre todas las demás de su época en lo que se refiere a la investigación geológica y a la exploración de las montañas cantábricas, ya se había acercado a los alrededores de los Picos de Europa. La obra de Schultz muestra que tenía datos sobre la edad geológica de los Picos, así como una cierta idea de su complejidad orográfica. Pero hay indicios que revelan claramente que, en el caso de los Picos de Europa, Schultz solo llegó a asomarse a sus bordes, a su periferia.

Por otra parte, en 1856, cuando Casiano de Prado determina la altura del Llambrión, faltaban aún 25 años para que un joven aristócrata francés viajase por primera vez por la costa norte de España y divisase a lo lejos unas

intrigantes montañas... Ese joven aristócrata se llamaba Aymar d'Arlet, Conde de Saint-Saud. Había nacido en 1853, por tanto, el mismo año en el que Prado ascendió a la Torre de Salinas, y sería él quien realmente continuaría, a lo largo de ocho viajes de trabajo, la obra de exploración geográfica de los Picos de Europa.

El Conde de Saint-Saud conoció las exploraciones de Prado y las menciona en sus escritos, y también conoció, como es lógico,



Vista hacia el Grupo del Llambrión, con la Torre de Casiano de Prado destacando en la crestería.

el informe publicado por Verneuil sobre la ascensión a la Torre de Salinas. Saint-Saud decide dar los nombres de Verneuil y de Loriére a dos de las cumbres que constituyen las Peñas de Cifuentes (puntos que, por cierto, ya tenían un nombre anterior, que han conservado), pero se olvida de Casiano de Prado. Hay que decir aquí que han sido los montañeros quienes mejor han guardado la memoria de este pionero. Y reflejo de ello es que ha sido a instancias de instituciones montañeras como se ha llegado a bautizar una de las cimas del grupo del Llambrión con el nombre de Torre de Casiano de Prado.

En cuanto a la continuación del estudio geológico del interior de los Picos de Europa, ha habido que esperar un poco más que en el caso de la exploración geográfica. Aparte de algunas observaciones muy concretas, la primera investigación profunda de su geología no llegó hasta principios de este siglo, cuando un joven geólogo y alpinista alemán, Gustav Schultze, vino a estudiar la región. Con el tiempo, el nombre de Schultz también se haría famoso

en los círculos montañeros, por ser él quien realizó la segunda ascensión absoluta al Naranjo de Bulnes y primera en solitario. En cambio, su extraordinaria labor como geólogo ha quedado prácticamente inédita. Pero esa... es otra historia.

(1) Peña Vieja, según interpretación de J. A. Odriozola.

Fotos: Pedro Sánchez.

Elisa Villa

EL ESTOPU

Uno de los errores más usuales en los mapas topográficos es la concordancia entre los nombres y el sitio que les corresponde. Simple trampa en la que cayó Emilio Ribera al describir, basado en los trabajos del Instituto Geográfico, la Sierra del Estoupu de la cual dice: “sierra compuesta por las pequeñas alturas de Valdecarneros, La Peviola, Panzaranda, El Valle...”⁽¹⁾.

Pues bien, con todo el respeto que merece Emilio Ribera voy a enmendarle la plana, procuraré poner las montañas en su lugar, y, a ver si de ésta, la Administración se entera.

En cuanto al topónimo Estoupu he de significar que tanto los lugareños de Buseco como los de Las Carangas y Tuñón conocen tal paraje con el nombre de **EL ESTOPU**⁽²⁾. El desliz lo cometió Guillermo Schultz⁽³⁾ al poner el diptongo “ou”, propio del bable occidental. Luego, en 1929, Fernando González Balbín⁽⁴⁾ transcribió el topónimo del mismo modo, y, posteriormente el Instituto Geográfico Nacional lo continuó divulgando hasta nuestros días⁽⁵⁾. Ello, pese a que Valeriano López Fernández ya había escrito: “Pico-Cornium ó Pico Cornión, es la cúspide, centinela perenne, de la sierra del Estopu...”⁽⁶⁾

Respecto a “las pequeñas alturas” de dicha sierra, y después de la información facilitada por Honorino y José, de Las Carangas, y por Julio, el de Buseco, lo evidente es que **Valdeneros es un vallucu** que se

abre entre la peña Constancio y el monte La Pevida, desembocando en la dolina del Boo, no existe la “cumbre de 542 metros...”⁽⁷⁾; el error obedece a que en el mapa de Balbín (op.cit.), y en la Hoja 52: “Proaza” (escala 1:50.000), del I.G.C. editada en 1947 y reeditada en 1974⁽⁸⁾, colocan el nombre en cuestión a continuación de las cotas 494'1 (en el primero) y 525 (en la Hoja 52), correspondientes a la peña Constancio⁽⁹⁾, así como a la peña de La Casa d'Abaxo (540 m), situada un poco más al sur de la an-

terior. Mientras que **La Peviola...**“altitud de 523 metros...”⁽¹⁰⁾, **no existe y sí LA PEVIDA**, o sea, el monte que desde el *picu* El Collau se prolonga (E) hasta los aldeaños de La Vallina (310 m), barrio de Siones; el error partió del I.G.C. (edicc. 1947) que desglosó la letra “d” en “o” y “e”. En cuanto a Panzaranda, nada que objetar, salvo que -en mi opinión- no debe incluirse dentro de la Sierra del Estopu, ni por su formación ni por su ubicación. Y por último, **El Valle es eso**, un valle, no una “cumbre de 502 metros...”⁽¹¹⁾; tal cota coincide con el *picu* Llagos (502 m), perteneciente a la *sierra* que va desde el pico Coruxera (551 m), por el collado del Bustiellu, al pico El Castiellu (471 m), cuya vertiente oeste se hunde en La Llera, mientras que por



La Sierra del Estopu, desde La Pría; en la vega, Tuñón. Autor: José E. Menéndez.

terior. Mientras que **La Peviola...**“altitud de 523 metros...”⁽¹⁰⁾, **no existe y sí LA PEVIDA**, o sea, el monte que desde el *picu* El Collau se prolonga (E) hasta los aldeaños de La Vallina (310 m), barrio de Siones; el

la del este aflora el peñón del Ferrolín (de *fierro*) en el que, se dice, había esta tentadora indicación: “daime la vuelta y vereis, debajo de mí lo que encontrareis... Bendito y alabado que ya estoy del otro lado”.

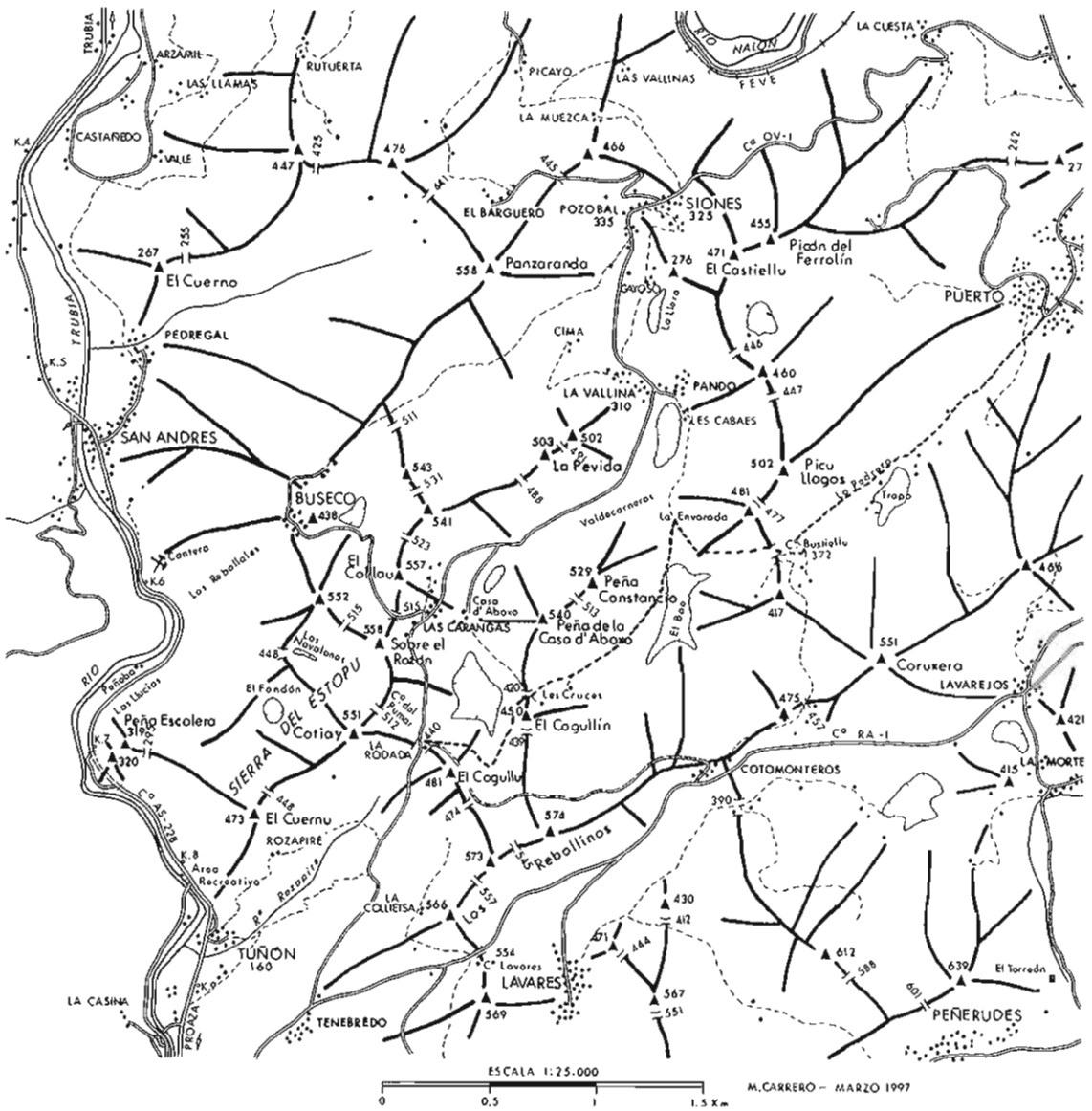
Xerru que tampoco pertenece al ámbito del Estopu.

En definitiva, la **Sierra del Estopu** se extiende, unos cuatro kilómetros cuadrados, dentro del ángulo septentrional que forma el concejo de Santo Adriano, allí donde, por ambos lados, limita con de Oviedo y se encumbra por entre los picos de **El Collau (557 m)**, **Sobre el Rozón (558 m)** y **el Cotiay (551 m)**, y en menor escala, los de **Peña Escalera (320 m)** y **El Cuerno (473 m)**; altitudes que declinan, por este, hacia la dolina de La Terrona y, por el oeste, hacia el río Trubia, concretamente entre las

vaguadas de Los Rebollales (p.k. 6'5 AS-228) y Rozapire, dos kilómetros aguas arriba.

Geologicamente, la **Sierra del Estopu** se encuentra intensamente carstificada con frecuentes dolinas, algunas de grandes dimensiones (El Fondon, Los Navalones), y con un acusado lapiaz (irregularidades en la roca caliza provocadas por la disolución diferencial del carbonato cálcico debido a la acción del agua).

Sin más puntualizaciones y con el certero mapa que Manuel Carrero me elaboró exprofeso, vanos a recorrer la **Sierra del Estopu** siguiendo, al comienzo, la misma ruta utilizada por Jovellanos, el lunes 4 de junio de 1972, hacia Villamexín: "Salida de Oviedo a las seis...Las



Mapa de la Sierra del Estopu. Autor: Manuel Carrero Pinedo.

Caldas...pásase por barca, y después gran cuesta y subida..." (12). Hoy, transcurridos ya doscientos años de aquella efemérides (sin necesidad de cruzar el Nalón desde El Barco de Casielles), situados en Puerto (140 m) adentrandonos por el bien cuidado pueblo pasaremos, primero, por delante de "Casa Amador", después, al lado de la iglesia; luego, dejando atrás el caserío, el camino nos llevará, entre praos y pomares, hasta Trapa 9240 m); cársico paraje en el que destaca un amplio *sumideru* (dolina) tapizado de verdor. El camino sigue a la derecha y remonta por La Pradera; cuesta que, a mi modo de ver, es má llevadera de lo que anotó Jovellanos, si bien, llegados ante una cabaña (295

m), los herbazales (sebe y maleza) dificultan el tránsito y no queda otro remedio que *meterse* por el *prau* de la derecha y continuar hasta su linde con el *collau* del Bustiellu (372 m), donde una *portilla* nos dará paso de nuevo al camino, ya despejado y con evidentes vestigios de su importancia en el pasado (empedrado y con muro de contención exterior). Seguidamente descendemos, dejando a la izquierda el Boo (frondoso paraje donde, según los paisanos de Cotomonteros y concretamente en La Cotera, había una piedra redonda que señalaba el centro geométrico de Asturias), hasta la encrucijada de La Envaranda. Aquí, es probable que Jovellanos continuara por So la Cueva, La Casa'l

Boo y Les Cruces a La Rodada. Sin embargo, nosotros iremos hacia el pintoresco *pueblín* ovetense de Siones, al cual entraremos por Les Cabaes (donde vive la atenta señora Obdulía y quien el caminante agradece la información facilitada acerca de la zona) y tras La Vallina llegaremos al Pozobal (335 m) para, dando la espalda a la "ornitológica" casina -a cuyos pies vistosamente serpentea el Nalón- seguir el ramalín que va por detrás de "Casa Aurelio". Al ir ascendiendo, dejaremos abajo, entre el *castañeu*, la fuente y el lavadero (data de 1858), cuyas aguas manan en El Carneru. Loma arriba, recubierta de *felechos*,

en el que destacan el Santo del Batán, Guanga y la vega de Proaza, rematada por La Forcada y La Verde. Al comienzo encontraremos el pico Sobre el Rozón (558 m), después la collada del Pumar (512 m) y seguidamente el pico Cotiay (551 m), donde hay un repetidor. Llegados a este lugar, caben dos opciones. Una, ir a La Rodada (440 m) y por Rozapire continuar la "enorme bajada hasta Tuñón", a través de poljés o uvalas (El Fondón), *cierros* o *llosas* (Los Prallinos), moteados de encinas, algún castaño que otro, espineras, y desde El Cuernu, plagado de achaparrados endrinos, hasta la Peña Escalera (320 m), al

cando su iglesia a los santos mártires Adriano y su esposa Natalia.

Finalmente, por la "senda del oso" (en uso desde julio 95) es preciso acercarse a Villanueva (173 m), capital de este bello e histórico concejo de Santo Adriano, para recrearse en la tranquilidad de su ambiente y, si cabe, aproximarse al *re-gueru* de Picarós, por si Paca y Tola *dejen vese*.

JOSÉ E. MENÉNDEZ
(octubre, 1996)

NOTAS

(1) Gran Enciclopedia Asturiana (GEA), Silverio Cañada, Gijón, 1970, t.6, p. 167

(2) El estopo es posible que fuera una medida de capacidad, tal y como desprende de un diploma del siglo XII que fija la renta anual de varias heredades del valle del Huerna en *duodecim stopos de tritico vel scanda et quator de fabas et de ordeo*. F.J. Fernández Conde. "Historia de Asturias" t.IV, pág. 154.

(3) "Mapa topográfico de la provincia de Oviedo", Madrid, 1855

(4) "Plano del termino municipal de Oviedo", E. 1:25.000

(5) En la hoja 52-II, del 1:25.000, editado por el Instituto Geográfico Nacional, en 1996, ya se recoge adecuadamente este topónimo.

(6) "Asturias", O.Bellmunt y F.Canella, Gijón, 1900, t.III, p.174

(7) GEA, t.14, p.85

(8) La toma de datos comenzó en 1918, siendo Director General del Instituto Geográfico Castrostral, Victoriano García San Miguel, marqués de Teverga.

(9) El profesor José Manuel González localizó un castro en la misma. Archivum, t.XVI, 1966

(10) GEA, t.11, p.242

(11) GEA, t.14, p.103

(12) Gaspar Melchor de Jovellanos, "Diarios", I.D.E.A., t.I, p.250

(13) El espeleólogo José Manuel Quintanal descubrió, en noviembre de 1994, este abrigo prehistórico, con varios grabados en su interior a los que se calculan unos veintimil años de antigüedad (Diario "La Nueva España", 9-III-1995).



Iglesia de los Santos Mártires Adriano y Natalia, en Tuñón; detrás el *pico'l Cuernu*. Autor: José E. Menéndez.

llegaremos a lo alto de Panzaranda (558 m), mojonera de los concejos de Oviedo y Santo Adriano, desde donde se puede contemplar el enclave de Trubia. Luego, proseguiremos al poniente, a través de una zanja (abierto para deslindar "lo común de las suertes"), hasta la aldea de Buseco (461 m), solar de nuestro apreciado compañero Cañedo.

Ya en terrenos del **Estopu**, caminaremos por las cimbras de la sierra permitiéndonos -si el tiempo no lo impide- divisar Oviedo, Siero, *La Carril* del Aramo, el valle de Trubia,

pie de la cual se halla la cueva donde los antepasados de García y de Carmina nos dejaron impronta de su arte⁽¹²⁾

Desde Peña Escalera, dejando a un lado (N) las *llucias* de Peñoba, queda "descolgarse" a la carretera (AS-228; p.k. 8), entre enmarañada vegetación, concretamente donde está el área de recreo, a un paso de Tuñón (160 m), en cuya vega el rey Alfonso III y su esposa Jimena mandaron rehacer (con fecha 24-I-891) el monasterio de los benedictinos habían fundado años antes, dedi-



Esquí sin Fronteras

El esquí de montaña es una magnífica y extraordinaria actividad que se desarrolla totalmente en permanente contacto con la naturaleza y, en concreto en la MONTAÑA. En la mayoría de las ocasiones este deporte se practica en lo que se denomina media montaña, es decir, entre 1.000 a 2.000 metros de altitud, así como en la alta montaña, entre 2.000 a 5.500 metros y en contadas ocasiones en la muy alta montaña, entre 5.500 y 8.848 metros de altitud. Cotas estas que no hace muchos años se podían considerar inalcanzables, tanto por su dificultad técnica y de acercamiento, como por lo complicado que

inseparables, puesto que lo uno supone lo otro. Y sin embargo, los dos términos solo están ligados por la ineludible obligación de no poder prescindir el uno del otro por razones obvias. Así, es como centerares de miles practican el esquí en la montaña, pero en absoluto el **Esquí de Montaña**. Esto es tan cierto, que bien raros son los que al final del telesilla, telecabina o telesquí, se pasan unos minutos en contemplar el paisaje, en saborear el entorno circundante y la inmensidad suntuosa y helada que se extiende a su alrededor y a través de los medios mecánicos que le han puesto a su alcance y que, sin ellos, la mayoría

suponía la aclimatación a grandes alturas en donde la falta del oxígeno vital para el cerebro, podía poner en peligro la vida de los expedicionarios, pues no hemos de olvidar que también existe una técnica de aclimatación. Creo que este tema sería muy interesante para un próximo artículo.

Lo que pretendo a través de estas líneas el daros a conocer lo que el **esquí sin fronteras**, es decir, Esquí de Montaña, o el Esquí en la Montaña. Sin duda, esta última hipótesis corresponde a lo que piensa la mayoría de los esquiadores para los cuales el esquí y la montaña son

serían como aves sin alas.

Así, el fin mismo del esquí, desplazarse en la montaña, ha desaparecido totalmente. No existe otra cuestión que deslizarse sobre una pendiente aplicando las enseñanzas recibidas. Por ello, el esquí de pista se define pues, como una técnica pura que se desembaraza lo más posible de las dificultades inherentes a la montaña, y que lo único que preocupa es descender, descender a toda costa, a toda la velocidad que sus conocimientos le permiten.

El Esquí de Montaña es otra cosa. Los esquís suelen ser ligeramente diferentes, más anchos y normalmente más cortos. Las ataduras que ligan al esquiador a los esquís, están especialmente diseñadas para que con un sencillo movimiento los talones queden liberados y el conjunto pie-bota pueda oscilar hasta 45 grados y más, facilitando así la progresión cómodamente deslizándose el esquí, es decir empujándolo a la vez que se levanta la articulación junto con el pie. Maniobra ésta que con los esquís de pista no se puede efectuar puesto que las botas se encuentran fijadas a las tablas. Además de lo descrito, para evitar que los esquís se deslicen hacia atrás cuando se sube una pendiente, se colocan en las «suelas» de las tablas las llamadas pieles de foca, que consisten en unas tiras anchas de igual longitud que los esquís, bien sujetas a los mimos. Tienen unos pelos que están orientados en el sentido de la marcha, por lo que cuando se avanza se plegan y no ofrecen resistencia, pero en el momento que el apoyo de la pierna se efectúa en uno de los esquís para avanzar el otro, el pelo de aquél se pone casi de «punta» impidiendo que dicha tabla retroceda y se deslice hacia la pendiente. Por lo tanto, se puede progresar cómodamente sin apenas esfuerzo por pendientes muy inclinadas.

Cuando alcanzas el objetivo, o bien quieres descender por otra vertiente, solamente tienes que limitar-

te a retirar en un momento las citadas pieles, fijar la atadura al pie y, sin más efectuar el descenso, teniendo en cuenta que dichas ataduras son de seguridad, al igual que las de pista para evitar en la medida de lo posible una lesión, puesto que no existe medio alguno que te pueda asegurar al 100% la total integridad física.

El esquiador-montañero vive su Montaña, vive su nieve. En el curso de la lenta ascensión, cada detalle cuenta, la huella se desarrolla armoniosa y perfecta. La subida, tan desdénada por el esquiador de pista se torna en el elemento principal. Su forma física es esencial, a la vez que su buena técnica de subida le ha de permitir una economía de gestos que le haga superar con apenas esfuerzo y desgaste grandes ascensiones y travesías.

La cumbre, no es entonces como para el esquiador de pista, es decir, el punto de salida de un descenso; es al contrario el punto final de la subida y la recompensa de una ascensión penosa. Todos los esfuerzos realizados encuentran aquí su razón de ser, contemplando con serenidad, soledad y alcance el paisaje inefable que nos depara la montaña en toda su grandeza. Apartados del ruido, la multitud bulliciosa y ensordecedora, podemos gozar de algo tan natural y bello como es la montaña en su estado primitivo en la mayoría de las ocasiones.

El descenso no es tan simple como en la pista. La nieve no ha sido trabajada y pisada, ella está virgen, cambiante, a veces profunda, luego dura y helada, pero solo amistosa para el que la sepa dominar haciendo gala de cualidades muy diferentes de la de un esquiador de pista.

El esquiador de montaña no recurre solamente a una técnica, sino a técnicas múltiples que debe aplicar en cada situación que se le presente, puesto que, al esquiarse en nie-

ve virgen, no se puede determinar de antemano lo que se va a encontrar en cada tramo. Solo por esta razón, esta forma de esquí, en mi opinión, es más completa que el esquí de pista sin menoscabo claro está de la dificultad que éste genera, pero que, en todo caso resulta «más fácil». Tampoco hemos de olvidar que el esquiador de montaña se tuvo que forjar en las pistas, y por lo tanto, se cuenta con suficientes elementos de juicio para valorar uno y otro.

Por todo ello, recomiendo a todos aquellos que practican este bello deporte, se inicien en el esquí de montaña o de travesía, pues permite ampliar considerablemente los horizontes de la montaña invernal, así como evitar la dependencia de los medios mecánicos que, sobre todo los fines de semana, generan colas inmensas para desesperación de los usuarios de los mismos, además de tener que soportar algunas «caras» que ignoran el respeto hacia los demás, vulnerando el orden cronológico de las colas.

Considero al esquí de montaña como el esquí «todo terreno», pues se pueden superar muchísimas dificultades y realizar actividades que a otros les están vedadas, al carecer de suficientes conocimientos y el material adecuado para afrontar con seguridad y técnica ascensiones y travesías como por ejemplo la f a m o s a

Chamonix (Francia) - Zermatt (Suiza), que suele durar aproximadamente ocho días por los Alpes y de refugio en refugio, superando en muchos casos cotas de más de 4.000 metros.

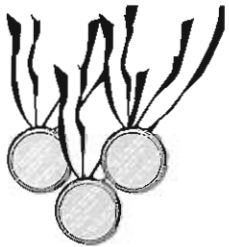
No obstante, para emprender travesías de esta catadura, se requiere poseer todas las cualidades de un buen alpinista, la técnica de un buen esquiador y sobre todo la indispensable inteligencia que preside los grandes éxitos. Por toda nuestra región, se pueden realizar estas actividades sin tener necesidad de poseer las cualidades antes reseñadas. Basta tener unos conocimientos mínimos de esquí y de montaña, para deslizarse libremente sin las limitaciones que nos imponen las pistas preparadas, es decir, **ESQUIAR SIN FRONTERAS**.

Anselmo de los Santos García

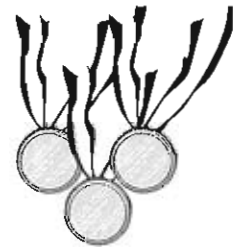




V e d a



CENA DE ENTREGA DE MEDALLAS



El día 7 de marzo tuvo lugar la cena anual, con entrega de medallas, que celebra el grupo Vetusta para premiar a los socios que se destacaron por su constancia y esfuerzo durante el pasado año. Se celebró esta vez en "Casa Luisa", restaurante situado en La Ponte (La Foz de Morcín), con asistencia de numerosos compañeros y amigos y la ausencia de algunos (sentida por todos) por falta de capacidad del local.

Tras la cena Conchita Allendez y Julián Martín, como más veteranos del Grupo, hicieron entrega de las medallas de bronce y plata a cuantos participaron de forma asidua en las excursiones de montaña que se organizan cada domingo. La medalla de oro se concedió a *Joaquín Rodríguez Suárez* queriendo con ella premiar también su labor y constante colaboración.

Para terminar, *Julián Martín*, tan querido por todos recibió un pergamino de la Federación por ser el montañero de más edad. Y, cariñosamente, los presentes firmaron el libro **La Garganta del Cares y sus caminos** (de Francisco Ballesteros) que se le regaló y que él recibió emocionado. Gracias, Julián, por seguir con nosotros y por tu frecuente presencia en la casa.

A todos nuestra más cordial enhorabuena con el deseo de que cada vez haya que conceder más medallas, que significan el éxito de nuestras excursiones. Y que nos veamos de nuevo el próximo año.



S a c i a e



••• Notas Sociales •••

Una temporada tranquila llevamos en lo referente a actividades sociales, como suele ser habitual en los primeros trimestres. La cena de entrega de medallas del trofeo de excursiones colectivas, en la que todos comimos muy bien y nos hubiera gustado beber algo mejor, es lo único que se salió de la normalidad semanal.

Los jueves gastronómicos siguen siendo un gran éxito, como habéis podido comprobar los muchos socios que habitualmente asistís a ellos y a las proyecciones de diapositivas que tienen lugar ese mismo día. Las mujeres se quejan de que hasta ahora sólo ha habido un cocinero. Debe de ser que disfrutan más criticándonos a nosotros. Los que todavía no conocéis el local podéis aprovechar ese día de la semana para daros una vuelta por él. Los demás días de diario también está abierto, pero hay menos animación. Podéis aprovecharlos para ver los magníficos videos de las excursiones colectivas que, realizados por Pepe, nuestro cámara oficial, tenemos a disposición de todos. Como son muchos los socios aficionados a la pintura vamos a ver si organizamos una exposición, que os dará otra excusa para acercaros por el local social. Y si te cuentas entre ellos ya sabes, colabora. Puesto a colaborar puede hacerlo también con la revista. Los encargados de su redacción están tan desesperados por conseguir artículos que publican hasta estas líneas.

Las salidas de los domingos, el eje central de la actividad del grupo, siguen como siempre, con el autocar a tope y problemas de sitio a última hora. El magnífico invierno que hemos tenido nos ha permitido llevar a cabo todas las excursiones previstas, incluidas algunas invernales comprometidas como el Pico Torres, Peña Ubiña o Peña Castil. Otros domingos más tranquilos hemos podido disfrutar de las bellezas de la media montaña. Estos últimos domingos parece que con la primavera han llegado las lluvias y las mojaduras. Todos esperamos que a partir de este mes de junio, comienzo de la temporada de excursiones "serias" por los Picos de Europa, vuelva el buen tiempo.

Iba a despedirme ya, pero según me dispongo a ello me recuerdan los chicos de las perras, siempre a lo suyo, que os diga que no dejéis el pago de los recibos para última hora. Pues ya sabéis, no dejéis el pago de los recibos para última hora. Un saludo y hasta la próxima.



CAMPAMENTO SOCIAL 1997

Boca de Hurgano -97. Se comunica a todos los socios y simpatizantes del Grupo de Montañeros VETUSTA, que durante los días 5, 6, 7 y 8 de Septiembre, tendrá lugar nuestro Campamento Social.

¡¡OS ESPERAMOS!!

Biblioteca de Montaña VETUSTA

RELACIÓN DE LOS NUEVOS LIBROS QUE SE HAN INCORPORADO RECIENTEMENTE AL FONDO DE NUESTRA BIBLIOTECA.



EL CONCEYU SOBRESCOBIO (ASTURIAS)

*25 rutas de montaña.
Volumen de 22 cm. x 12 cm.
106 páginas con tres mapas.
1.900 ptas. 1996.*

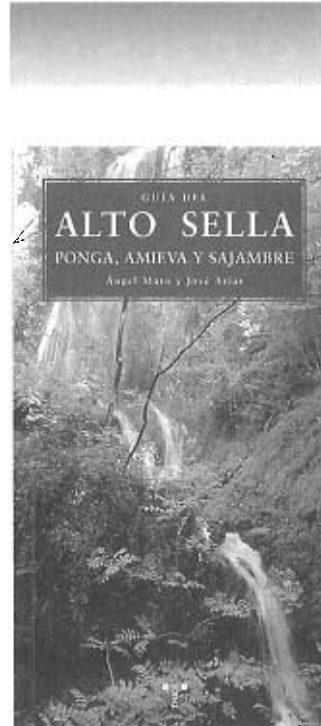
Interesante libro fruto de la colaboración de Alfredo G. Pérez (Guari), Daniel Riaño y Enrique Marcos, que nos desvela todos los secretos de la montaña de Sobrescobio. Los primeros capítulos nos informan sobre el medio natural y datos de interés general sobre el concejo. A continuación hacen una descripción exhaustiva de las rutas. Se incluyen tres mapas de cordales con gran cantidad de información toponímica y de senderos, realizados por Daniel Riaño Baragaño.



LAS 100 MONTAÑAS MAS GUAPAS DE ASTURIAS. (ANGEL FERNANDEZ ORDOÑEZ)

*Ediciones Trea, S. L.:
Volumen de 22 cm. x 12 cm.
213 páginas.
1.900 ptas. 1997.*

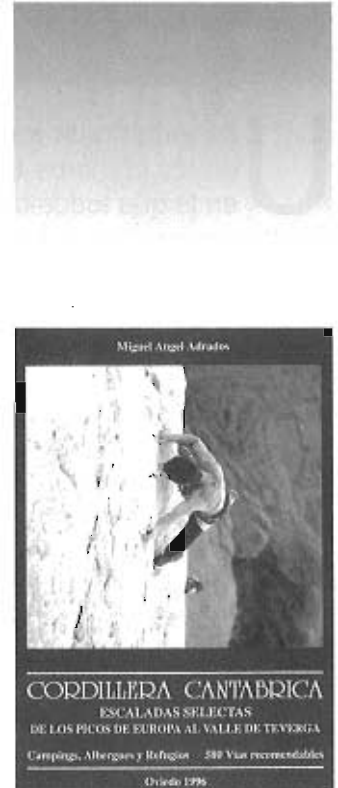
Las montañas más guapas seleccionadas a través de una encuesta a los más relevantes montañeros de la región, las reúne en este libro Ortega, que contiene información detallada y precisa de las rutas, mapas de cordales, perfiles de desnivel y grado de dificultad.



GUIA DEL ALTO SELLA: PONGA, AMIEVA Y SAJAMBRE. (ANGEL MATO Y JOSE ARIAS)

*Ediciones Trea, S. L.:
Volumen de 22 cm. x 12 cm.
153 páginas.
1.900 ptas. 1996.*

Guía que recoge información de itinerarios de montaña, caminos históricos, travesías por bosques y recorridos hacia pueblos deshabitados. Abundante información histórica de la zona.



CORDILLERA CANTABRICA. (MIGUEL ANGEL ADRADOS)

*Escaladas selectas de los Picos de Europa al valle de Teverga.
Volumen de 21 cm. x 15 cm.
317 páginas.
2.500 ptas. 1996.*

Guía que incluye escaladas en pared, zonas de escuela mixta y zonas de escalada deportivas. En el libro se da a conocer la historia de la escalada en la Cordillera Cantábrica. Recomendada para escaladores con cierta experiencia.